



# CÓMO ORAR

DP3.05

por Tony Payne

# **POR QUÉ NO ORAMOS**

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd.  
Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia,  
distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento,  
envíenos un correo electrónico a [mts@mts.com.au](mailto:mts@mts.com.au).

Para acceder a más recursos por favor visite: [www.mts.com.au](http://www.mts.com.au) y  
[www.fundaciongeneracion.org](http://www.fundaciongeneracion.org)

# MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

*“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.*

# VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

*“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”*

# **SOBRE EL AUTOR**



Tony Payne es el editor fundador de Matthias Media, y también el capacitador ministerial y escritor residente en Campus Bible Study en Sydney. Ha escrito (o es coautor) de numerosos libros y recursos ministeriales, incluidos *The Trellis and the Vine*, y actualmente publica un blog / podcast en línea llamado *The Payneful Truth*.

DP3.05

# CÓMO ORA

**L**a mayoría de los libros acerca de la oración, a excepción de la Biblia, dan abundantes consejos acerca de cómo, cuándo y dónde orar. La ausencia de detalles en la Biblia al respecto es decidora, aunque quizás algo frustrante para los que quieren orar en el siglo XX. Estamos más bien interesados en los detalles y estamos deseosos de escuchar a cualquiera que tenga una teoría o técnica que pueda animar nuestro espíritu decaído.

¿Hay algo en la Escritura acerca de cómo orar? Si hay, pero quizás no es lo que esperaríamos. La Escritura nos enseña a orar:

## **Con humildad**

Como dijimos en un artículo anterior, las principales razones por las que no oramos son Satanás y el pecado, un enemigo y un traidor. La verdadera oración (a diferencia de lucirse delante de otros o autoengañarse) es descrita en la Biblia como parte de nuestra batalla espiritual (como en Efesios 6:10-20). En esta batalla Dios no quiere que la posición que tomemos sea sentados, de pie o de rodillas, sino de humildad. Luchamos contra los poderes espirituales del universo y nos pesa nuestro propio pecado. Todos

somos pecadores. Los sabemos muy bien. Sin embargo, es notable como minimizamos el tamaño del problema. Lo trivializamos, lo racionalizamos, lo ignoramos, inventamos excusas o nos consolamos apuntando a otros pecadores más vistosos. Los que llevan largo tiempo como creyentes encuentran fácil cumplir con los rituales cristianos de la vida, evitar pecados notorios, pero de a poco se van poniendo ciegos a la enquistada corrupción y egoísmo que se ubica al centro de nuestro ser. Debemos oír lo que la Biblia nos recuerda:

*Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?*

*(Jeremías 17:9).*

Nuestra experiencia confirma esto. Seguimos haciendo cosas que no entendemos, que sabemos que están mal, que no queremos hacer en realidad, pero seguimos haciendo. Incluso en nuestros mejores momentos, nuestras motivaciones son una extraña mezcla de piedad, egoísmo y orgullo. Como la dice el Libro de Oración, somos "miserables pecadores". No tenemos la fuerza para enmendar nuestros caminos sin Dios, ni esperanza de mejorar. Podemos pasar la página sólo para descubrir que al otro lado lo mismo está escrito. Si sólo fuera mi mano la causa del pecado, podría seguir el consejo de Jesús y cortármela. Pero el problema es mi corazón. Lo puedo ocultar de mis amigos y a veces de mí mismo, incluso (rara vez) de mi esposa, pero nunca de Dios.

¿Qué es todo esto del pecado? Porque la oración, por definición, implica acercarse al santo y asombroso Creador del universo para pedirle que conceda lo que pedimos. La oración no es trivial, no es algo que se pueda tomar livianamente. Implica tratar con el Dios viviente que es demasiado puro para contemplar el pecado (Hab 1:13). Él es el que juzga al que hace lo malo y llama a su pueblo a ser santo (Lev 19:2; Heb 12:14). No tolerará la desobediencia, el egoísmo o la rebeldía. Es un cuadro solemne en el que meditamos rara vez: nuestro propio pecado y la perfecta santidad de Dios. Dada esta combinación letal ¿cómo podemos orar?

## **En Cristo como hijos**

Dios en su santidad no solo es juez; es también un salvador misericordioso y paciente. ¿Cómo orar entonces? Debido a la salvación de Dios.

Al pensar acerca de la salvación que es nuestra en Cristo, vemos cuánto importa el pecado. A diferencia de nosotros, Jesús vivió una vida santa (Lev 19:2; Heb 12:14). Aunque no merecía morir se ofreció, y obedientemente se sometió al plan de Dios. Significó separación de su Padre; la dolorosa fractura de una perfecta relación. Son palabras conocidas, pero son (o debieran ser) el fundamento de toda la oración: que Dios nos reconcilió consigo mismo en Cristo. Jesús nos trajo a la familia de Dios para que pudiéramos acercarnos y llamarlo “Abba” – Padre. El Dios distante, santo y lejano es ahora cercano y accesible. Con gozo y humildad podemos acercarnos a la sala del trono para hablar con él con



absoluta confianza, porque ahora tenemos la seguridad de que somos “hijos” (Rom 8:9-17; Ef. 2:18). Esta relación restaurada nos permite hablarle cada vez que queramos, pedirle lo que queramos y suplicarle en nuestra necesidad. No merecemos esta relación, pero a través de la muerte de Jesús y el derramamiento del Espíritu en nuestros corazones es que podemos llamar a Dios, Padre nuestro.

## **Cómo orar**

Puede que hayas decidido leer este artículo esperando encontrar más detalles. Quizás no esperabas una explicación sobre el pecado y la salvación. Pero de eso se trata la oración y no mantener ese énfasis nos lleva al error. La doctrina que (de manera breve) hemos bosquejado debería significar el fin de nuestra búsqueda del “sistema” para la oración perfecta. Si creemos en la gracia, en el acceso libre del pecador a la presencia de Dios a través de la gracia de Cristo, entonces la técnica es innecesaria. No logramos acercarnos más a Dios ni tener un mayor acceso orando en alguna postura particular o usando palabras especiales o técnicas de meditación. Nuestro acceso está asegurado, no por algún método, sino por los méritos de Cristo. Si creemos en la realidad del pecado y la santidad de Dios, no existe la posibilidad de lograr una audiencia ante Dios, si no es por medio de su Hijo. Los aspectos físicos de la oración son un tema mayormente de preferencia:

- A algunos les gusta arrodillarse; otros prefieren estar sentados, de pie o recostados (para mí la

posición horizontal me lleva a un exceso de “quietud”).

- Algunos prefieren orar en voz alta para no distraerse. Otros prefieren llevar la conversación en su mente.

- A muchos les ayuda leer un pasaje de la Escritura para estimular su oración (por ejemplo: Salmos). Otros prefieren acompañar la oración con escrituras devocionales, himnos y otros.

- Algunos prefieren seguir un patrón o modelo (adoración, seguido de confesión, acción de gracias y súplica). Otros prefieren conversación espontánea.

- Muchos encuentran que un patrón o sistema se vuelve “añejo” después de unos meses y se hace necesario el cambio.

Todo esto es tema de libertad personal. Nos podemos ayudar (a un nivel pragmático), pero no hay ninguna base bíblica para dictar reglas.

Para resumir lo que hemos dicho hasta aquí en esta serie acerca de la oración:

1. Debemos orar a causa de Dios

2. No oramos a causa de nuestro pecado

3. El único método eficaz para orar es a través de la gracia de Cristo.

*En el artículo final en esta serie de cuatro partes llegaremos a los detalles de “¿por qué cosas debemos orar?”*



# CÓMO ORAR

DP3.05